

UN EPIGRAMA DE POSIDIPO (A.P. XII 98)

Máximo Brioso Sánchez

Universidad de Sevilla

ABSTRACT

Critics have failed to notice that Posidippus, A.P. XII 98, is closely related to Callimachus, A.P. XII 150, and Theocritus, Id. XI. It is in that relation that the meaning of the epigram is to be found, because the subject-matter of the text is not philosophical discipline, but poetry, as the best defence against the power of Eros.

Aún a la espera de la tan anunciada como deseada edición del libro XII de la Palatina por F. Buffière, y por supuesto corriendo el riesgo de que mientras estas páginas estén en la imprenta aparezca dicha edición y tal vez las haga ya inútiles, ofrezco una pequeña contribución a la lectura de este texto de Posidipo que, aparentemente sin mayores problemas, ha sufrido sin embargo correcciones variadas (de las que hago gracia al lector) y algunas interpretaciones que también se me antojan bastante erróneas.

El epigrama, según la conocida edición de A.S.F. Gow y D.L. Page¹, es como sigue:

Τῶν Μουσῶν τέττιγα Πόθος δῆσας ἐπ' ἀκάνθαις
κοιμίζειν ἐθέλει πῦρ ὑπὸ πλευρὰ βαλῶν
ἢ δὲ πρὶν ἐν βύβλοις πεποιημένη ἄλλ' ἀθερίζει
ψυχὴ ἀνηρῶ δαίμονι μεμφομένη.

En su comentario², Gow y Page comienzan por darnos esta impresión general del epigrama: «The literary man or poet is proof against the torments of love. The epigram contains much the same moral as the last and the next, but it is neither very plain nor very happily phrased». Los textos aducidos son, respectivamente, XII 45 y 120, ambos del mismo

¹ *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams I*, Cambridge 1965 (3074-7). El mismo texto se lee en la edición más reciente de Posidipo: E. FERNÁNDEZ-GALIANO, *Posidipo de Pela*, Madrid 1987, p. 78.

² Op. cit., II, p. 486.

autor, pero la relación pretendida entre ellos es mínima: con el primero no hay de hecho más bien concomitancia alguna, y con el segundo solamente, en todo caso, el recurso al λογισμός («sober Reason»), pero con innegables diferencias también en este punto, sobre el que habremos de volver más tarde³. Respecto a la negativa apreciación del poema, aparte de ser una cuestión de gustos, a mi modo de ver el principal posible fallo del autor es haber tocado, de manera hartamente alambicada además, un tema también presente en Calímaco y en Teócrito, que lo desarrollan con la ventaja añadida de su indiscutible superioridad. No obstante, de esta relación del argumento del epigrama de Posidipo con su tratamiento por los dos grandes alejandrinos, Gow y Page no hacen la menor mención, lo que se explica fácilmente porque su interpretación del texto toma otros derroteros. Sin embargo, la referencia ya en el arranque de la composición a τῶν Μουσῶν τέττιγα como explícita alusión al poeta, nos sitúa claramente en la misma línea del tema desarrollado por los dos escritores mencionados, en el caso de Teócrito en el *id.* XI, siguiendo en este aspecto también a Filóxeno, y en el caso de Calímaco en su remedo burlesco de *A.P.* XII 150: el canto, es decir, la poesía, es una, o incluso la mejor, medicina contra la pasión amorosa y sus aflicciones. Pues, como es frecuente en el Helenismo, el amor es presentado como un morbo, una dolencia, y el Amor, personificado, como una agresiva criatura ante la que caben muy escasas defensas: en el caso que nos ocupa, la propia entrega al arte poético como muy eficaz remedio. Y es sólo a la luz de estos otros dos textos como puede ser interpretado correctamente el de Posidipo. No estamos, por tanto, ante una metáfora de puro adorno en esta referencia al poeta como «cigarra de las Musas», tal como ocurre, por ejemplo, en el mismo Teócrito en otras ocasiones (*idd.* I 148 y V 29) o en *A.P.* IX 380 (anónimo), que son precisamente los lugares aducidos por Gow y Page, pero que para la cuestión que nos ocupa no tienen especial relevancia. Tal metáfora es aquí en cambio una clave anticipada para nuestra comprensión del texto. Y, sin embargo, una ya larga tradición exegética ha entendido que los «libros» citados en el v. 3 son una específica referencia a la ciencia erudita o incluso a los «educative processes» del hombre «formed by education» (así Gow y Page) o a las «disciplines of the intellect», tal como se expresa D. H. Garrison⁴, de acuerdo con la misma vía interpretativa. En realidad ésta, que creo desencaminada, o parecidas lecturas del epigrama, se vienen arrastrando desde tiempo atrás, y así ya R. Reitzens-

³ También las pretendidas semejanzas con el anónimo *A.P.* V 168 (cf. S.L. TARÁN, *The Art of Variation in the Hellenistic Epigram*, Leiden 1979, p. 63 s., con eco en la ya citada edición de Fernández-Galiano) me parecen francamente ilusorias.

⁴ *Mild Frenzy. A Reading of the Hellenistic Love Epigram* (HERMES EINZELSCHRIFTEN, Heft 41), Wiesbaden 1978, p. 75 s.

tein⁵ curiosamente lo caracterizó como «Hohn gegen den übergelehrten Dichter», en una pirueta que con toda razón descartaron Gow y Page en su momento, pero que implica una muy semejante desviación de la línea interpretativa que en cambio juzgo más correcta. Es muy posible que en aquélla haya influido una cierta inclinación del epigramatista hacia el pensamiento filosófico, según subrayara ya Wilamowitz⁶. Pero el hecho es que πονεῖν (v. 3) es utilizado abundantemente como expresión del *labor* poético, como es bien sabido, y de ahí que el afirmar que «the meaning seems to be that a man whose soul has been formed by education takes the accidents of life lightly, imputing them to the malignity of fortune» (Gow y Page, p. 487) no sea sino una conclusión sin base alguna. Según los mismos autores, «δαίμων will then be used, as often, as an equivalent to τύχη... and will not refer to the tormenting Πόθος; and ἄλλα will mean everything unconnected with culture», todo lo cual es simplemente un paso más en esta vía del extravío. De acuerdo con el sentido más estricto del epigrama, por el contrario, es el poeta como tal poeta el que está inmunizado contra el amor-dolor, que se simboliza en la tortura del espino y el fuego, y luego es recogido de algún modo en el ἀνηρῶ δαίμονι del final, ya se interprete como el «doloroso destino» de los enamorados o como la «cruel divinidad»⁷, y no desde luego como «the malignity of fortune», que no es en absoluto aquí pertinente. Esta arma antierótica de la poesía es diferente sin duda del concepto del λογισμός, el «sano juicio», que el poeta mismo señala como bastión en XII 120, frente a la debilidad en que, ante el amor, lo sume la embriaguez. Se trata a todas luces de dos tópicos muy distintos: el uno, el de la poesía como remedio muy particular y reservado a sólo una clase de individuos; el otro, vinculado a la literatura simposiaca, el de la sobriedad como arma profiláctica contra el amor, y su contrario, la embriaguez, como acceso directo a la locura amorosa⁸.

En mi opinión, pues, el epigrama de Posidipo es ajeno a un planteamiento digamos generalizadamente «cultural» o filosófico, ya que se ciñe de modo muy claro al primero de los tópicos citados anteriormente. Como ya se dijo, la inicial referencia al poeta pone en evidencia de qué tipo de absorbente dedicación se trata, de suerte que tales «libros» representan la poesía exactamente igual que el término σοφία en el texto paralelo de Calímaco (*A.P.* XII 150, 4). La expresión ἄλλ' ἀθερίζει (v. 3), tan

⁵ *Epigramm und Skolion*, Giessen 1893, p. 163 n.

⁶ U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORF, *Hellenistische Dichtung*, Berlin 1962² (I), p. 148 s.

⁷ Así FERNÁNDEZ-GALIANO, loc. cit.; «the cruel god of love», en versión de Garrison, loc. cit.

⁸ Cf. G. GIANGRANDE, «Symptotic Literature and Epigram», *L'Épigramme grecque*, Entre-tiens XIV. Fondation Hardt, Vandoeuvres-Genève 1968, p. 116.

inútilmente corregida por muchos⁹, subraya esa dedicación y los exclusivos intereses del poeta, y no significa ninguna posición filosófica ni nada semejante. Por otra parte, la duda, recogida también por Gow y Page, de si κοιμίζειν (v. 2) debe entenderse como «put to death» o como «reduces to silence», creo que es forzoso resolverla en este contexto a favor de la segunda solución¹⁰. Dado el carácter simbólico de la tortura, dentro de la constelación de las metáforas eróticas, y dado también que en la continuación no se expresa sino el desdén del poeta ante la crueldad del trato, que resulta sin embargo a todas luces ineficaz, parece que la primera interpretación está bastante fuera de lugar. Es la pretensión de acallar la voz del vate en cuanto tal, lo que es lógico en la actitud del Amor, puesto que esa voz poética es precisamente la única arma de su frustrada víctima. Amor no desea sin duda matar al rebelde, sino domeñarlo, y para ello lo somete al tercer grado de su fuego, en tanto que la consagración inquebrantable del poeta a su arte lo salva de esa servidumbre. Posidipo, en fin, no ha hecho sino radicalizar un tema ya tocado por Calímaco y Teócrito, introduciendo el efectista recurso de la tortura en lugar del más corriente del morbo o dolencia ya señalado. Estamos, en suma, ante una *variatio* sobre un tema tratado sólo en contadas pero egregias ocasiones por la poesía del primer Helenismo.

⁹ Así todavía H. BECKBY en su conocida edición de la Palatina (München 1958), en que sigue explícitamente la tesis de REITZENSTEIN.

¹⁰ Del mismo parecer es también FERNÁNDEZ-GALIANO (p. 79 s. de su edición citada).